

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**



El APRA de Schrödinger: estudio sobre el debilitamiento de las memorias y la identidad partidaria aprista en militantes y dirigentes durante el periodo (2006-2016)

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política y Gobierno presentado por:

Aramburu Landeo, Jorge Luis

Asesor(es):

Gil Piedra, Rodrigo Rafael

Lima, 2022

## Informe de Similitud

Yo, Gil Piedra, Rodrigo Rafael, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) del Trabajo de Investigación de Bachillerato titulado El APRA de Schrödinger: estudio sobre el debilitamiento de las memorias y la identidad partidaria aprista en militantes y dirigentes durante el periodo (2006-2016) del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Aramburu Landeo, Jorge Luis dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 20 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 17/04/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y el Trabajo de Investigación de Bachillerato, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 19 de abril del 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Gil Piedra, Rodrigo Rafael</u>	
DNI: 46490094	Firma 
ORCID: 0009-0003-8390-6878	

## Resumen

La presente investigación tiene por tema el debilitamiento de la identidad y de las memorias colectivas apristas durante el periodo 2006-2016, dado que posteriormente al retorno del exilio, Alan García logró ser presidente de la República por segunda ocasión; sin embargo, en los dos siguientes procesos electorales, el APRA obtuvo resultados nefastos que han evidenciado como el partido político más viejo de nuestro país ha ido perdiendo progresivamente relevancia en la arena política y electoral. En ese sentido, el objetivo de este trabajo es explicar cómo este debilitamiento ha provocado dichos resultados, por lo que, a través de una revisión de literatura todo parece indicar que tanto el viraje político del 2006, así como un terreno hostil construido sobre la base de identidades y memorias negativas son los factores que ayudan a explicar este fenómeno. Además, cabe resaltar que se han recopilado trabajos que enfatizan la necesidad de las memorias colectivas para garantizar el fortalecimiento y supervivencia de las identidades partidarias, sin olvidar otros textos que se centran en la formación de la identidad aprista y los “vehículos” de la memoria del partido, como por ejemplo, la prominente figura de Haya de la Torre, el pasado revolucionario del APRA, el uso de medios escritos como el periódico La Tribuna o espacios tan importantes para la vida política como la Casa del Pueblo.

Palabras clave: identidad partidaria, aprismo, memoria colectiva, viraje político, APRA



## Índice

1. Introducción.....	1
2. El estado del arte .....	3
2.1. Teorizando la memoria colectiva y la identidad partidaria.....	3
2.1.1. Memorias colectivas: acercamientos teóricos.....	3
2.1.2. Identidades partidarias.....	9
2.2. Esbozando las memorias e identidades apristas .....	11
2.2.1. La memoria colectiva en América Latina .....	15
3. El viraje aprista: Un intento por sobrevivir, pero ¿a qué costo? .....	17
4. Identidad y memorias colectivas negativas: el nuevo antiaprismo .....	19
5. Conclusiones.....	20
Bibliografía.....	22



## 1. Introducción

La presente investigación tiene como tema el debilitamiento de la identidad partidaria y la memoria colectiva en militantes y dirigentes del APRA durante el periodo (2006-2016), considerando que estos elementos tienen un estrecho vínculo con la formación y construcción de las bases sociales/electorales de los partidos políticos, sin olvidar que en nuestra historia política reciente, ambos elementos han jugado un rol importante en momentos electorales, puesto que es importante poseer una base identitaria que te permita ganar o pasar a la segunda vuelta; así como reconocer que las memorias colectivas tienen un peso influyente en el comportamiento electoral. Por otro lado, la selección del APRA como objeto de estudio se debe principalmente a que es uno de los partidos políticos más antiguos de la historia, sin olvidar que dentro del campo académico sigue despertando interés.

Cabe destacar que el APRA ha sobrevivido al colapso del sistema de partidos, y si bien, durante el fujimorato no tuvo un papel protagónico (salvo por el tercer lugar que obtuvo Alva Castro en las elecciones de 1990), con el retorno de la democracia, el APRA resucitó de sus cenizas, debido al retorno de Alan García, quién contó con un apoyo electoral masivo en las elecciones del 2001, y si bien no ganó las elecciones de aquel año, puso al APRA en la escena política y electoral. Por otra parte, la selección del periodo 2006-2016 corresponde, más que nada, a comprender el debilitamiento de la memoria colectiva y la identidad aprista durante ese periodo, considerando que pese al recuerdo del fracaso de su primer gobierno, Alan ganó las elecciones del 2006, pese a la existencia de memorias colectivas e identidad negativa que han constituido el antiaprismo (que no es un fenómeno reciente, dado que el carácter histórico antiestablishment del APRA provocó la aparición del antiaprismo desde su origen); sin embargo, en los dos siguientes procesos electorales, el APRA consiguió resultados nefastos. Con ello no se quiere decir que tanto el partido como la identidad y la memoria aprista hayan desaparecido, simplemente que su influencia es casi inexistente, por no decir nula.

Ante todo, lo expuesto, la presente propuesta de investigación tiene por objetivo principal identificar y explicar los factores que han provocado dicho debilitamiento en los militantes y dirigentes, también, resalto lo importante que

será contrastar las memorias de la vieja y la nueva guardia aprista. Asimismo, esta investigación pretende aportar en los estudios que se han realizado sobre la identidad y la memoria aprista, así como un intento por “descentralizar” los estudios de memoria colectiva, los cuáles se enfocan más en la violencia política.

Finalmente, la presente propuesta de investigación será desarrollada a partir de un método cualitativo, considerando que estudiar un solo caso permite ahondar y explorar a fondo sobre el fenómeno en cuestión. De esa manera, considero importante armar y/o construir el proceso; es decir, explicar y caracterizarla memoria colectiva e identidad partidaria aprista como parte de un proceso histórico, reconociendo que ideológicamente el APRA ha tenido virajes, para posteriormente, estudiar cómo han sobrevivido estos elementos post colapso del sistema de partidos y de qué manera han sido empleados en la elección presidencial del 2006 y por último, indagar y explicar los factores y el proceso que han causado el debilitamiento de la memoria colectiva y la identidad partidaria aprista al punto de dejar de ser útiles para las aspiraciones de Alan García en el 2016. Con respecto al recojo de información, considero importante recopilar y revisar exhaustivamente la bibliografía existente sobre el tema propuesto, así como realizar entrevistas, posiblemente a dirigentes apristas y a especialistas que conocen sobre el tema y cabe la posibilidad de utilizar la técnica de los grupos focales para conocer la opinión de militantes apristas.

## **2. El estado del arte**

A continuación, se presentarán trabajos que buscan definir tanto la memoria colectiva como la identidad partidaria; posteriormente, a la luz de las definiciones brindadas y el recojo de trabajos sobre la ideología aprista, se hará un intento para esbozar la identidad partidaria aprista. Siguiendo esa línea y como disclaimer, se han recopilado trabajos que, si bien no hacen una referencia explícita a la memoria colectiva aprista, la intención es encontrar elementos que permitan aproximarnos a ella. Como tercer punto a tratar, se pondrá énfasis en el viraje más reciente del PAP, después del fracaso del primer gobierno aprista. Finalmente, se presentará la identidad partidaria y las memorias colectivas negativas que reflejan un sentimiento antiaprista generalizado en la sociedad peruana.

### **2.1. Teorizando la memoria colectiva y la identidad partidaria**

#### **2.1.1. Memorias colectivas: acercamientos teóricos**

Waldman establece que existe una obsesión con una cultura memorística que se refleja “una constante exhortación a “recordar” y un permanente llamado a ejercitar el “saber de la memoria” se han colocado en nuestro horizonte cultural y político como tema de debate central” (2006:6), esta obsesión se refleja más que nada en la revalorización y reinención de tradiciones, transformación urbanística, proliferación de documentales, autobiografías, exposiciones históricas, etc. En ese sentido, la autora menciona que la emergencia de la memoria corresponde a una ruptura con la modernidad y esta idea de desprenderse del pasado como un signo que simboliza el progreso y la renovación.

De ese modo, la autora menciona que distintos campos académicos como la historia o la sociología se interesaron por el estudio de la memoria, convirtiéndola en una nueva herramienta de análisis, así como un objeto de estudio sobre la manifestación de la memoria en los grupos sociales. Así pues, Waldman evidencia una paradoja con respecto al olvido y carácter selectivo con lo que se recuerda, por lo que, “mientras mayor sea el imperativo por recordar, más fácilmente nuestras sociedades contemporáneas son arrastradas al

remolino del olvido y, al mismo tiempo es tan grande el miedo a olvidar, que se tiende a contrarrestar estos temores con infinidad de estrategias de rememoración” (Huysen, 2002 como se citó en Waldman, 2006).

Otro aporte a destacar de Waldman es que la memoria refuerza las identidades, ya que el vivir en una sociedad líquida y experimentar distintos cambios sociales, políticos, económicos, culturales y globales, nos vemos empujados a mirar el pasado reflexionando y buscando respuestas históricas que otorguen un significado a todo lo que experimentamos tanto individual como colectivamente. Asimismo, se destroza esta idea de las verdades históricas y, por el contrario, se le da más agencias a los recuerdos y memorias de distintos grupos sociales, lo que también refleja que la memoria constituye un terreno de conflictos y disputas entre un abanico extenso de memorias pertenecientes a actores y grupos sociales, políticos, religiosos, etc. Dicho de otro modo, no existe un sentido único del pasado, sino que dentro del espacio público se busca procesar y otorgar sentidos a hechos sociales del pasado desde la multiplicidad de las memorias, poniendo énfasis en hechos traumáticos -por citar un ejemplo- y la emergencia de la memoria para evitar estos errores del pasado y reconocer lo que se hizo mal.

Por consiguiente, para Waldman, la memoria es una construcción social del pasado que tiene un carácter histórico, que está sujeta a variaciones y transformaciones que son moldeadas por cambios políticos y culturales. Esta reemergencia de la memoria está ligada a construir futuros democráticos -pensar en el pasado para proyectar el futuro. Además, de mencionar que el olvido y el silencio son reinterpretaciones del pasado y representaciones selectivas de la memoria que otorgan más conflicto y multiplicidad.

Siguiendo esta discusión teórica, Lifschitz, siguiendo la línea de Halbwachs, indica que la memoria se constituye a partir de las experiencias vividas por grupos sociales, asimismo, el autor menciona que “la memoria histórica es un registro textual producido desde el poder [mientras que] La memoria social se articula con la oralidad, la pluralidad y la sociedad civil y la memoria histórica con la textualidad, la unicidad y el Estado” (2012:2-3). Desarrollando este concepto, el autor indica que la *memoria histórica* tiene un carácter más generalizante y estático que está pensado para generaciones del futuro; mientras, que la *memoria social*, al reproducirse oralmente, permite que los grupos interactúen y

produzcan narrativas que se van desplazando de grupo en grupo, reflejando así un lazo social. De esa manera, la memoria social crea vínculos sociales, además de establecer diferentes puntos de vista sobre el pasado, asimismo, los marcos de la memoria y los desplazamientos sociales que los generan son espontáneos.

Sin embargo, Lifschitz encuentra una ambigüedad relacionada con esta espontaneidad de la memoria, ya que “[si bien] una de sus tesis [de Halbwachs] centrales es que la memoria colectiva es tan impermanente como los grupos que las narran. Sin embargo, en algunas partes de sus textos compilados (Halbwachs, 2006) parece destacar lo opuesto. Se refiere a la memoria colectiva como ‘corrientes del pensamiento colectivo que se imponen a los sujetos desde el exterior’” (2012:4). En ese sentido y a la luz de Halbwachs, el autor propone hablar sobre la *memoria política* y su especificidad, por lo que este concepto no deja de reflejar un vínculo entre grupos e individuos, aunque cabe resaltar que Lifschitz afirma que “si de hecho existe una distinción entre la memoria social y la memoria política, ésta reside en el tipo de vínculo social que ambas establecen. De ese modo, si la memoria social remite a la configuración de lazos sociales espontáneos podríamos preguntarnos qué tipo de vínculo social sustenta la memoria política” (2012:5).

Respondiendo a esa interrogante, el autor menciona que la memoria política se asocia con acciones intencionales, esta intencionalidad se ve motivada por la acción comunicativa de Habermas, ya que “Según Habermas, tanto los “actos de habla” como las “acciones no lingüísticas” pueden ser consideradas actividades orientadas a una finalidad. Pero la intencionalidad debe ser interpretada en cada caso de modo diferente” (2012:5). De esa manera, la *memoria política* adquiere potencia cuando se establece dentro de la esfera pública, dado que, a diferencia de la *memoria social* que busca ser comprendida y reconocida como verídica; la *memoria política* busca influir e intervenir en el mundo social, por lo que para Lifschitz se convierte en una acción estratégica que usan los grupos e individuos para ejercer influencia. En consecuencia, la *memoria política* evidencia la construcción de las memorias nacionales, siendo el Estado el encargado de construirlas como parte de una estrategia de crear una comunidad imaginada, con una fuerte cohesión nacionalista y un sentimiento de orgullo nacional.

En esta línea, Lifschitz y Arenas mantienen esta idea de que la *memoria*

*política* sigue siendo una estrategia del Estado, puesto que se le atribuye “las prácticas y estrategias que hicieron posible tornar a los habitantes de un mismo territorio practicantes activos de una unidad simbólica llamada nación” (2012:102); en este punto, los autores le dan importancia a la construcción de lugares por el Estado, como una forma de institucionalización de la *memoria política*, ya que “es a través de esos lugares, que tienen simultáneamente un sentido material, simbólico y funcional, que los individuos se identifican con la nación” (2012:102). Asimismo, estos autores mencionan la importancia de nuevas formas institucionalizar la *memoria política* no solo a través de monumentos o lugares, sino también incorporando expresiones artísticas como la música o la danza que buscan perpetuar el recuerdo.

Asimismo, Manero y Soto (2005), siguen las ideas de Halbwachs y Desroche, con respecto a la *memoria colectiva*, señalando que la pertenencia grupal proporciona marcos para la conformación del recuerdo, por lo que retomando a Halbwachs los autores indican que

“el carácter social de la memoria radicaría, para Halbwachs, básicamente en cuatro aspectos: 1) porque tiene un contenido social, puesto que el recuerdo es un recuerdo con los otros; 2) porque se apoya en los marcos sociales de referencia, tales como ritos, ceremonias o eventos sociales; 3) porque la gente recuerda las memorias compartidas y recordadas conjuntamente, y 4) porque se basa en el lenguaje y en la comunicación lingüística externa e interna con otros seres significativos.” (2005:182).

Además, se indica que las memorias no son homogéneas, sino que mantienen un carácter plural y diverso. Por otro lado, siguiendo la línea de Desroche, los autores indican que la memoria colectiva se sitúa como un elemento constituyente de fenómenos imaginarios, por lo que desde esta perspectiva la memoria colectiva participa en la construcción de la realidad social, enlazando el pasado, el presente y el futuro. Además, agregan que “Así, en la memoria colectiva, en tanto ideación del pasado, se halla entonces un eco bajo la forma de recuerdo; en la conciencia colectiva, en tanto ideación del presente, un viático o prevención, que se manifiesta en las fiestas, movilizaciones, ritos y demás, que son fuerzas de aspiración constructoras de la realidad social” (2005:185). Cabe mencionar que los autores encuentran puntos

de convergencia entre Halbwachs y Desroche, ya que la memoria no solo es vista como un registro de experiencias, sino existe la posibilidad de preguntarse sobre sucesos no hayan sido experimentados personalmente, convocando imágenes compartidas y que cumplen funciones sociales.

Por su parte, Jelin entiende que la definición de memoria colectiva es problemática; sin embargo, vuelve a recoger aspectos teóricos de Halbwachs para el enmarcamiento social de la memoria colectiva, por lo que “las memorias se construyen y cobran sentido en cuadros sociales cargados de valores y de necesidades sociales enmarcadas en visiones del mundo puede implicar, en un primer movimiento, dar por sentada una clara y única concepción de pasado, presente y futuro” (2002:23). En relación a la memoria y la identidad, menciona que estos dos elementos están ligados a un sentido de permanencia, por lo que recordar y rememorar el pasado sostiene la identidad en el tiempo (Gillis, 1994, como se citó en Jelin, 2002).

De ese modo, Jelin al establecer esta constitución mutua, el sujeto selecciona hitos y memorias que lo relacionan con “otros”, ello se refleja indicando que “estos parámetros, que implican al mismo tiempo resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con «otros» para definir los límites de la identidad, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias” (2002:25), por lo tanto, estos elementos se constituyen como invariantes, sobre los cuales el individuo y el colectivo organizan sus memorias. Citando a Pollak, Jelin menciona que los acontecimientos, las personas o los lugares cumplen este enmarcamiento y el mantenimiento del sentimiento de identidad. En relación a la memoria como prácticas discursivas, Jelin indica que los individuos y grupos, al interactuar se configuran como agentes activos que recuerdan y que tienen como finalidad transmitir e imponer sentidos del pasado. Finalmente:

“la experiencia es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y compartible. Es la agencia humana la que activa el pasado, corporeizado en los contenidos culturales (discursos en un sentido amplio). La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o

que se convierten en, vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia. También se manifiesta en actuaciones y expresiones que, antes que representar el pasado, lo incorporan performativamente” (Van Alphen, 1997 como se citó en Jelin, 2002).

Asimismo, cabe resaltar que los 5 trabajos referenciados, se centran más que nada en experiencias desde la violencia política ejercida por los gobiernos dictatoriales en América Latina, aunque también ponen énfasis en sucesos traumáticos como el Holocausto o la emergencia de conflictos bélicos, posterior a la falsa creencia de un mundo pacífico y democrático. Otros puntos de convergencia se encuentran en la agencia que se les ha brindado a las memorias de los marginados, excluidos y personas que en general han vivido bajo el silencio, propiciando un ambiente de conflictividad y disputa memorística en la esfera pública, en la que surgieron nuevos grupos que se han disputado estos reconocimientos con el Estado o con otras memorias colectivas.

He de admitir que tratar de teorizar o definir la *memoria colectiva* ha resultado una tarea compleja y confusa, por lo que, a raíz de lo expuesto, considero que la *memoria colectiva* hace referencia a un conjunto de recuerdos y experiencias individuales, que, al entrar en un proceso de socialización, logran crear nexos sociales que se pueden configurar como estrategias que buscan penetrar e influir dentro de la esfera pública; además, de ayudar a construir la realidad social. Esta *memoria* busca encontrar significados en el pasado sobre los cambios que experimentan los diversos grupos sociales, así pues, es importante considerar que no existe una memoria colectiva universal, sino que, al tener un carácter plural y diverso, estas memorias entran en una disputa. Por último, pero no menos importante, es necesario considerar que tanto memoria como identidad van de la mano, por lo que, a través de la evocación de hechos concretos, personas y lugares, ambos elementos buscan perdurar en el tiempo, lo que se traduce en la institucionalización de la *memoria*. Como ya se mencionó, los trabajos sobre memoria colectiva se centran mayormente en sucesos traumáticos y violencia política, por lo que sin rechazar ni evadir la importancia de estos trabajos, a través del presente trabajo, considero que existe una gran oportunidad para desarrollar trabajos de *memoria colectiva* sobre los partidos políticos, ya que de una u otra manera, tanto ideólogos como dirigentes,

militantes y simpatizantes sostienen a un partido político.

### 2.1.2. Identidades partidarias

Por el lado de la identidad partidaria, Aguilar (2006) tiene como objetivo central es revisar el concepto de identificación partidaria, desde las diferentes corrientes del comportamiento electoral; por esa razón, primero que nada, se entiende por *identidad* como “la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición en el espacio social y de sus relaciones con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. En cuanto representación de un sí mismo o de un nosotros socialmente situados, la identidad es esencialmente distintiva, relativamente duradera y tiene que ser socialmente reconocida)” (Giménez Montiel, 1995 como se citó en Aguilar, 2007).

En ese sentido, la identidad es un elemento importante que le permite al individuo ubicarse dentro del plano social, seleccionando valores y preferencias que marcan su posición social, así como permitir la integración del sujeto con el colectivo, a través de sus experiencias, lo que conlleva (1) a la formación de una memoria colectiva y (2) a una identidad colectiva que busca darle sentido al pasado desde el recuerdo. De ese modo, se puede identificar lo que ya se había mencionado más arriba sobre la estrecha relación entre memoria colectiva e identidad. Por otro lado, la identidad política es definida por Aguilar, como “el sentimiento que tiene una persona de pertenecer a un grupo, cuando esta identificación influye en su comportamiento político” (2006:19), por lo que, el individuo es capaz de percibir ciertos valores, opiniones y prácticas compartidas con otros.

Ahora bien, el concepto de identidad partidaria, según el autor, se desprende de la identidad política y se puede describir como “un comportamiento político de los ciudadanos que se caracteriza por proporcionarles una serie de referentes que les facilita la formación de una determinada opinión, la cual se relaciona en cierta medida con la que adopta el partido político con el que existe una identidad. Los candidatos, propuestas y otros aspectos de las elecciones son matizados por la relación que tiene el individuo con su partido, pues considera las posiciones de éste muy similares a la suya” (2006:23). De ese

modo, la identificación partidaria evidencia la preferencia de los ciudadanos por ciertos partidos políticos, así como predecir la participación electoral.

Siguiendo esta línea, Aguirre menciona que la identificación partidaria “implica coincidencias valorativas entre el individuo y el partido correspondiente, pero influye en la percepción y evaluación de numerosos objetos políticos. Los individuos que han adquirido una vinculación permanente con un partido político tienden a conservarla, a pesar de que cambie la situación política, y sólo renuncian a ella cuando se producen acontecimientos decisivos” (2006:24). Así pues, surge el voto duro que refleja la fidelidad del votante hacia el partido en distintos procesos electorales, sin importar los candidatos, las promesas electorales o el contexto en el que se desarrolla la elección. De esta idea, Aguirre afirma que la identificación partidaria va más allá de un carácter ideológico y programático, por lo que, existe una relación de apego y afectividad entre el sujeto y el partido político. Finalmente, recogiendo el concepto de *actitud* -como un conjunto de creencias y sentimientos que denotan un determinado comportamiento- desde la psicología social, Aguirre indica que al medir la identificación partidaria, se observan estas actitudes que pueden ser determinadas por las experiencias del individuo en torno a la vida política, con el régimen político y la reciprocidad de vínculos con otros individuos; y por factores sociales, como la experiencia individual con respecto a la pertenencia de un grupo, intereses socioeconómicos y la organización social.

A continuación, respecto a estas definiciones sobre identidad y memorias colectivas, en el siguiente capítulo se intentará esbozar las memorias e identidades apristas.

## 2.2. Esbozando las memorias e identidades apristas

El APRA es uno de los partidos más antiguos de nuestro país, con casi 100 años de historia política, en los que se configuró como un partido antiestablishment, aunque no siempre fue así como se verá más adelante en el capítulo 3. Según Meléndez (2019), este carácter opuesto trajo consigo la consolidación del APRA como uno de los primeros partidos de masas, con un discurso de corte antiimperialista y antioligárquico, logrando movilizar de manera exitosa a las clases populares y medias, a diferencia del comunismo y anarquismo. Meléndez indica que este éxito fue logrado “por el liderazgo de Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) y la flexibilidad ideológica del APRA — considerada por algunos como una adaptación del marxismo a la realidad peruana—” (2019).

Por otra parte, la falta de democratización, ayudó al APRA a recibir el apoyo de sectores marginados que no poseían una participación y representación directa. Reforzando esta idea, para Meléndez el carácter antiestablishment, ayudó a crear clivajes sociales desde un eje aprista-antiaprista, dado que el discurso aprista era principalmente divisivo. Además, el autor menciona que “su identificación [aprista] procede de sus atractivos antiestablishment del pasado, especialmente durante los periodos de veto y exclusión (1931-1956)” (2019). Por tanto, el autor encuentra cuatro parámetros para esbozar la identidad partidaria aprista, siendo una de ellas la herencia familiar, herramienta fundamental que permite transmitir la identidad partidaria desde entornos familiares, por lo que, Meléndez señala que “Los jóvenes líderes apristas que fueron entrevistados sugieren que sus padres y parientes mayores han sido los principales difusores de su identidad aprista. Para los 16 de los 18 jóvenes apristas que participaron en dos grupos focales, fueron sus familiares quienes les introdujeron al “misticismo” que ellos asocian con el aprismo” (2019).

Una práctica que se relaciona también con la memoria colectiva, en el sentido de que estos entornos familiares son espacios en los que la memoria aprista encontró un vehículo que ayude tanto a la memoria como la identidad a mantenerse en el tiempo creando sentimientos de orgullo (“el orgullo de ser aprista, en las buenas, en las malas y en las peores”) El segundo elemento al que se hace mención es la fluidez programática y los atractivos personalistas,

siendo que los liderazgos fuertes, facilitan la flexibilidad programática, haciendo referencia a cómo Haya de la Torre fue capaz de mantener la coexistencia de las facciones izquierdistas -que se encontraban desde el origen en sintonía con el discurso oficial- y las facciones de centro-derecha -adheridos posteriormente a una moderación ideológica del APRA que se desarrolló en el periodo de “la convivencia”-. Asimismo, este argumento desarrollado por Meléndez se sostiene en el planteamiento de Agustín Mantilla, que considera que “los apristas están psicológicamente estructurados para depender del líder. Solía suceder con Víctor Raúl; ahora pasa con Alan” (2019). De ese modo, se resalta la figura del líder como si fuera un mesías que es seguido sin importar los vaivenes ideológicos y/o programáticos, evidenciando la existencia de una disciplina en la que los militantes ceden ideológicamente.

Un tercer elemento pone énfasis en la marginación como un componente central de la identidad aprista, al relacionar los hechos históricos del partido en el siglo XX, a través de los cuáles se construyó una identidad de insurrectos, plebeyos (Meléndez, 2019). Asimismo, Meléndez considera que la reinterpretación positiva de los estereotipos negativos creados por el antiaprismo del siglo XX, fue útil para crear una identidad de orgullo, resaltando que esa cultura anti establishment se mantiene vigente dentro de la militancia aprista. Finalmente, se encuentra el antiaprismo viejo y nuevo, que, a pesar de ser generalizado, desde las militancias se percibe esto como algo positivo, dando a entender que estos sentimientos de odio mantienen la vigencia y la vitalidad del APRA, a pesar de encontrarse en una situación crítica.

Por otro lado, Duárez analiza discursivamente al segundo gobierno aprista, sin olvidar el desarrollo ideológico de la doctrina aprista, centrándose en “el desarrollo económico, la democracia y el sujeto que se buscaba representar” (2018:115). En ese sentido, desde la primera etapa del aprismo, se formó un discurso antimperialista, aunque según el autor, esto no significaba una oposición radical hacia el capitalismo, sino más bien un rechazo hacía la forma en la que el capital extranjero abusa e influye políticamente. Por consiguiente, lo ideal económicamente hablando era depender menos del capital extranjero, y proteger la industria nacional, expandiendo el mercado interno.

En cuanto a lo democrático, se buscaba un enfoque procedimental, centrado en la justicia social, en el que se supere el individualismo liberal.

Asimismo, en esta etapa se esbozó el “pueblo aprista”, una forma de crear una identidad colectiva, que se construyó por clases excluidas, marginadas y explotadas por el imperialismo. El resultado de ello se tradujo en una cohesión social y una identidad colectiva basada en la fe, la unión y la disciplina (Duárez, 2018). La segunda etapa enfatiza una revisión de los postulados económicos; es decir, el discurso antiimperialista cedió hacia una aceptación del capital y la inversión extranjera como un eje para el desarrollo nacional. En cuanto a lo democrático, se destacó un cambio hacia una democracia social, aunque manteniendo la crítica hacia la democracia liberal. Por lo tanto, el objetivo aprista era lograr un Estado de bienestar basado en pactos sociales y objetivos consensuados por las diferentes clases sociales.

La tercera etapa estuvo marcada por un alejamiento progresivo de los militantes debido a la convivencia del APRA con la oligarquía, por otro lado, las clases medias buscaron nuevos partidos en los cuáles verse representados. Esta situación provocó la aparición de nuevos APRAs, por lo que Duárez menciona que el aprismo quedó descolocado ideológicamente, asimismo, se destaca el intento aprista por negociar una vuelta democrática con el gobierno militar. Además, ante este problema identitario/ideológico el APRA buscó reconectar nuevamente con los sectores sociales, reeditando textos históricos del partido, era claro que se necesitaba reavivar la memoria e identidad aprista. Durante esta etapa, fallece Haya, dejando un gran vacío en el partido que trajo consigo pugnas internas por el control, además de la derrota en las elecciones de 1980 que reflejó la necesidad de renovación estructural aprista.

Para cerrar este apartado, durante la cuarta etapa se destaca la irrupción de Alan, entendiendo “un rol como ideólogo, intelectual y productor de sentidos” (Duárez, 2018:118), apelando a otros sectores, no solo explotados por el imperialismo económicamente. Alan, sin duda, marcó un hito en la historia aprista al ganar las elecciones presidenciales; sin embargo, este gobierno fracasó, lo significó un viraje político -que se desarrollará en el siguiente capítulo-, y que el APRA pierda protagonismo, aun así, en el siguiente proceso electoral, Alva Castro obtuvo el 22% de los votos quedando tercera en aquella elección.

El retorno del APRA, se dió en un contexto neoliberal hegemónico, para el año 2006, Duárez menciona que Alan mantuvo un discurso similar al de Humala, criticando el proyecto neoliberal, planteando un retorno a la constitución de 1979,

mayor protección de los derechos laborales y la renegociación del TLC con los Estados Unidos, ello le permitió pasar a la segunda vuelta. Su victoria, según el autor, se debió al temor que provocaba Humala, por lo que Alan y el nuevo gobierno aprista se centraron en un cambio responsable. En ese sentido, se dió una renovación de la doctrina aprista, la cual se evidenció en la creación de un consenso basado en la unión y la justicia social, que estaría dirigida hacia el pueblo empobrecido que no gozaba del rédito del neoliberalismo.

Por lo tanto, el discurso aprista durante este periodo, según el autor, no se dirigió hacia el “pueblo aprista”, sino que evidenció un intento por atraer a los demás sectores sociales, con esta idea del progreso y desarrollo económico, asimismo, el discurso analista tuvo una peculiaridad, apelando al pasado soviético para evidenciar los fracasos económicos de aquel régimen, tratando de marcar distancia con respecto a esa experiencia. Asimismo, este discurso implicaba la creación de nueva identidad nacional, en la que se destaca al peruano como un trabajador y emprendedor; mientras que, como contraparte, los sectores que se oponen a sus políticas económicas, eran retratados como enemigos del pueblo y del desarrollo nacional.

Por el lado de las memorias colectivas del APRA, considero centrar mis esfuerzos en su institucionalización; es decir, en la creación de símbolos o lugares que permiten y garantizan que la identidad y la memoria colectiva no caiga en el olvido y se fortalezca. En ese sentido, Bergel (2019) indica que Haya de la Torre cultivó la producción y circulación de materiales como libros, folletos, afiches, periódicos, el principal objetivo de estos elementos era justamente construir y fortalecer la identificación aprista, destacando el periódico *La Tribuna*. Por su parte Rojas (2016), indica un montón de símbolos e íconos apristas que contribuyen a esta función de fortalecimiento, desde la estrella aprista hasta los monumentos en honor a Haya; sin embargo cabría destacar a la Casa del Pueblo como un ejemplo de institucionalización de la memoria aprista, Rojas indica que este espacio de socialización aprista es un símbolo del aprismo y un lugar lleno de mística e historia, donde se llevan a cabo distintos tipos de actividades, desde reuniones y coloquios, hasta clases preuniversitarias. En ese sentido, la Casa del Pueblo se consolida como un espacio de reproducción de la memoria y la identidad aprista.

Finalmente, Moreno (2011) desarrolla una interesante investigación sobre

la memoria colectiva aprista en Ayacucho, el autor se remite a sucesos históricos en la región como por ejemplo la insurgencia aprista de 1934, según el autor este tipo de hechos se enmarcan profundamente en la memoria y el recuerdo de los militantes y dirigente apristas ayacuchanos. En ese sentido, el autor menciona lo importante del carisma no solo de Haya de la Torre sino también de los dirigentes ayacuchanos, quienes ayudaron a fortalecer la memoria y la identidad aprista en esta región, además, Moreno destaca que los militantes entrevistados tendieron a deformar sus recuerdos, para otorgarle un carácter místico y mitológico a sus recuerdos.

### **2.2.1. La memoria colectiva en América Latina**

En cuanto a trabajos sobre memoria colectiva en partidos políticos, movimientos sociales y organizaciones políticas en América Latina, Carril (2021) se centra en explorar las memorias colectivas de la militancia peronista durante la década de los 70, a través de documentales, que recogen testimonios y narraciones sobre la situación del partido, el asedio estatal, la violencia política y las nuevas formas de hacer política, realizados entre el periodo 2003-2016. En ese sentido, en los documentales analizados por la autora se observa “cómo se elabora a través de los recuerdos una dicotomía, homologable a militantes políticos peronistas/dictadores, a la vez que se reconstruye un colectivo que no tiene que ver con la identificación partidaria del pasado, sino con cierta experiencia compartida y cierta mirada respecto a la militancia político-social que va más allá de la identificación partidaria.” (2021:44).

Asimismo, este texto se enfoca en las experiencias de la organización “Montoneros” como un grupo de resistencia perseguido y violentado por la dictadura. Además, cabe resaltar que la autora encuentra en esos documentales “narrativas identitarias que invitan a repensar el campo de las solidaridades y afiliaciones políticas tradicionales [además de recrear] un sentido de lo colectivo que ya no pasa necesariamente por la identidad peronista/montonera” (2021:49).

Por su parte, Gorza (2016) se centra en los homenajes hacia Eva Perón como una forma de resistencias peronista, así como evidenciar la construcción de una memoria colectiva en torno a la importancia de su figura. Por lo tanto, la autora indica que: “Los intentos por homenajear a Eva Perón en los aniversarios

de su nacimiento y muerte pasaron a integrar el repertorio de acciones de la Resistencia peronista para afrontar el proceso de desperonización encarado desde el Estado y mantener viva la memoria, ya no sólo de su líder femenina sino del peronismo en general, que estaba proscrito, imposibilitado de hacer uso de su simbología, con su máximo líder exiliado y con los dirigentes de primera línea presos e inhabilitados para ocupar cargos” (2016:6). Ello evidencia, la importancia de la colectividad para la construcción de una memoria colectiva, que ayudó a mantener la llama peronista en un periodo de crisis partidaria (1953-1963); además, la autora menciona que estos homenajes surgidos de la espontaneidad de las bases sociales peronistas, ayudaron a que las mujeres tengan un papel más importante en la vida política del peronismo. Este trabajo de Gorza, evidencia la necesidad de una colectividad organizada que construya una memoria ligada al partido o una figura de peso dentro de esta estructura, por lo que vale la pena preguntarse si las bases apristas tienen o tendrán esa capacidad para fortalecer la memoria aprista ligada a Alan García, podría ser interesante realizar trabajos en torno este tema.

Por otra parte, Ortiz y Araya (2021) ponen en énfasis en la importancia de la memoria colectiva para la formación del movimiento estudiantil chileno después de la dictadura pinochetista, por lo que los autores destacan que en los 90, este movimiento fue de los pocos que conformaron una resistencia antes las políticas neoliberales; además, se destaca que la formación del movimiento se produjo gracias a la disputa y la lucha de distintas memorias, identidades y culturas políticas antagónicas entre sí. En ese sentido, los autores mencionan que las memorias estudiantiles se forjaron desde la experiencia del golpe de Estado, la violencia política, el recuerdo de la dictadura y también, la memoria de lucha, como formas de resistencia. Este texto revela lo importante que es la memoria colectiva para la construcción de identidades colectivas y partidarias que forjaron al movimiento estudiantil chileno.

### **3. El viraje aprista: Un intento por sobrevivir, pero ¿a qué costo?**

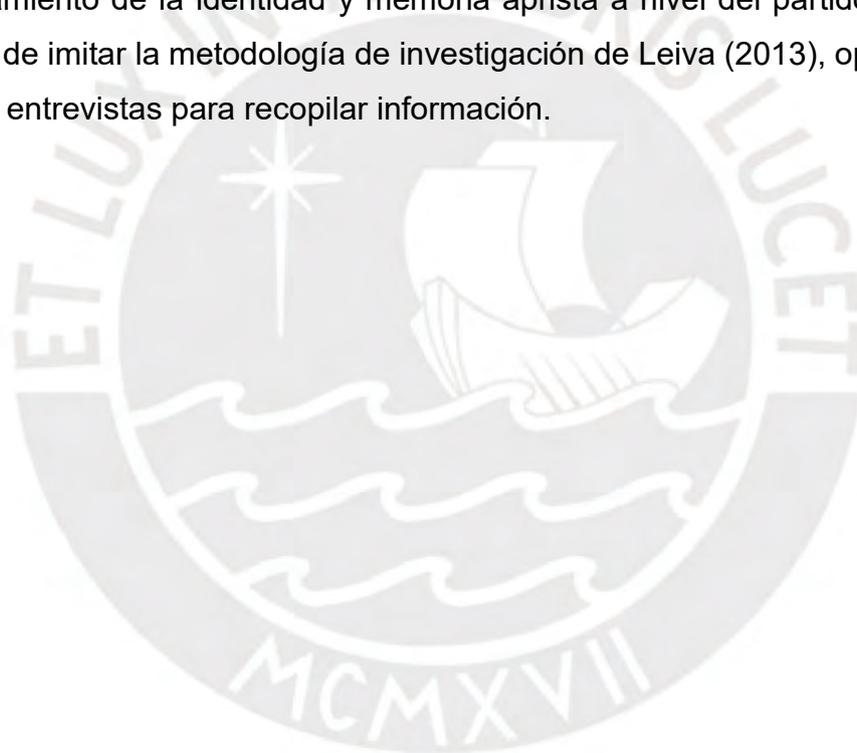
En cuanto al viraje aprista, considero que el trabajo de Leiva (2013) es muy enriquecedor, dado que se enfoca en las percepciones, memorias e identidad de militantes apristas para comprobar si existe un consenso sobre la derechización del APRA en el año 2006. En ese sentido, Leiva encuentra dos grandes tendencias sobre el viraje, la primera se centra en que este viraje evidencia la poca coherencia ideológica del partido (Manrique, 2009 como se citó en Leiva, 2013). Asimismo, esta tendencia provocó que el APRA pierda su identidad, aliándose con las elites y las empresas, pasando por alto las promesas electorales e ignorando a los sectores populares. Otro factor a considerar, es que un grupo de militantes entrevistados por el autor consideraron que este viraje provocó un alejamiento ideológico del partido y la historia aprista, recayendo la falta de valores éticos y morales del líder (Alan García). Como consecuencia, este viraje hacia la derecha trajo consigo prácticas políticas que van contra el pueblo y los sectores excluidos del país, lo que generó sentimientos de rechazo hacia el partido, y se configuró como un obstáculo para el programa aprista.

En contraposición se encuentra la otra tendencia ubicada por el autor, la cual refiere este viraje hacia la derecha ha provocado que el APRA sobreviva y mantenga su vigencia, pese a los costos políticos que ello implica (más rechazo electoral, militancia confundida y desorganizada). Ello se evidencia, en que, si bien se puede hablar de costos políticos a largo plazo, “Las Casas del Pueblo funcionan y [...] siempre hay gente ahí (trabajando, charlando, pasando el tiempo) y no exclusivamente en el (ya no tan) “sólido norte”, sino también en el sur y hasta en el terreno hostil de Lima” (Cyr, 2011 como se citó en Leiva, 2013). En cuanto a la ideología aprista, Leiva indica que

“la teoría política aprista se fundamenta en el hecho que dados los cambios sociales, políticos y económicos inherentes al devenir de una sociedad a través del tiempo, los planteamientos ideológicos formulados en un determinado estadio de la historia no pueden permanecer petrificados sino, por el contrario, tomando los elementos presentes hogaño, necesitan adaptarse al nuevo escenario, dando paso a la búsqueda de la reformulación no sólo de los paradigmas teóricos sino, también,

de una nueva praxis, ora económica, ora político-social, de las políticas a ejecutarse” (2013:27).

De ese modo, el viraje post fracaso se justificó en esta teoría política, de hecho, los resultados de su investigación demuestran que tanto los dirigentes y militantes entrevistados coincidieron en este punto -al cambio era una necesidad, según ellos-, aunque por el lado del sector crítico aprista, se afirma que este viraje causó decepción en un sector de los militantes, así como ciertos problemas dentro de la estructura del partido, creando brechas en la militancia y la dirigencia, y optando más por el personalismo y convirtiéndose en un club de amigos en el que no hay democracia intrapartidaria. En ese sentido, considero que este viraje con sus pros y contras, constata un factor que ayude explicar el debilitamiento de la identidad y memoria aprista a nivel del partido, por lo que trataré de imitar la metodología de investigación de Leiva (2013), optando por el uso de entrevistas para recopilar información.



#### **4. Identidad y memorias colectivas negativas: el nuevo antiaprismo**

Meléndez indica que “una identidad partidaria negativa se define como el rechazo sostenido de un individuo a votar por un partido en particular” (2019), siguiendo esa línea, “esta identidad tiene un rol autónomo en política y un efecto independiente sobre las preferencias electorales” (2019). Asimismo, para Meléndez, al encontrarnos en un sistema de partidos de post colapso, existe una coexistencia entre identidades positivas y negativas. En ese sentido, algunos resultados demuestran que “el antiaprismo es más prevalente que el antifujimorismo. En la encuesta de 2011, el 51,44% de entrevistados indicó que nunca votarían por un candidato aprista para ninguno de los tres puestos públicos mencionados” (2019). Por otro lado, Meléndez indica que, en sistemas bipartidistas, las identidades negativas son más fáciles de captar, a diferencia de un sistema multipartidista, en donde estas identidades dependerán más de la oferta política existente. En cuanto a la ideología de las identidades negativas que enfrentan al APRA y el Fujimorismo, el autor menciona que “Antiapristas y antifujimoristas comparten, en promedio, casi las mismas posiciones de centro-izquierda en el continuo de autopercepción. Este hecho es relevante porque evidencia un solapamiento ideológico entre estos dos grupos de antis, autorreferidos a la izquierda del votante medio” (2019)

Asimismo, quería destacar el tema de las memorias negativas, que si bien no son mencionadas las podríamos definir como un conjunto de recuerdos y experiencias vividas por grupos étnicos, sociales, etc. Por lo que el recuerdo podría a comprender la fortaleza de las identidades negativas en momentos electorales, para el caso del antifujimorismo es innegable que el recuerdo sobre la violencia política y todos lo que implicó/a el fujimorismo genera un rechazo generalizado que se podría traducir en una conciencia y dignidad colectiva. Para el aprismo, ocurre lo mismo, por ejemplo, el fracaso del primer gobierno de Alan y los malos recuerdos de la hiperinflación, los recientes casos de corrupción en los que estuvo implicado, la derechización del 2006 e incluso lo sucedido en el Baguazo, configuran tanto sentimientos como memorias de rechazo hacia estos partidos. De ese modo, considero pertinente emplear tanto las identidades y memorias negativas sobre el aprismo como factores que han contribuido a su declive en los procesos electorales de 2011 y 2016.

## 5. Conclusiones

A modo de resumen, el enfoque del primer capítulo fue la teorización y definición de la memoria colectiva y la identidad partidaria, por lo que considero que la *memoria colectiva* hace referencia a un conjunto de recuerdos y experiencias individuales, que, al entrar en un proceso de socialización, logran crear nexos sociales que se pueden configurar como estrategias que buscan penetrar e influir dentro de la esfera pública; además, de ayudar construir la realidad social. Esta *memoria* busca encontrar significados en el pasado sobre los cambios que experimentan los grupos diversos sociales, así pues, es importante considerar que no existe una memoria colectiva universal, sino que, al tener un carácter plural y diverso, estas memorias entran en una disputa. En cuanto a la identidad partidaria, se la define como la identidad que le permite al individuo generar un lazo afectivo, ideológico y programático con un partido político, destacando que los más fieles son considerados como votantes duros, a quienes apoyan siempre al partido sin importar el candidato o las propuestas de campaña.

Por otro lado, el segundo capítulo se centró en esbozar la identidad y la memoria colectiva aprista, a la luz del trabajo de Meléndez, el APRA mantiene un carácter antiestablishment, marginal que forma parte de su identidad, una identidad que crea sentimientos de orgullo. Por su parte, se trajo al debate un análisis discursivo del segundo gobierno aprista, sin olvidar la doctrina aprista y sus cambios a lo largo de la historia. Este discurso se alejó ideológicamente de las bases apristas, con la finalidad de ampliar el horizonte de las bases sociales del partido. También se destaca que este discurso creó una nueva identidad nacional basada en el pueblo peruano como pobre, trabajador y emprendedor, con el objetivo de legitimar al neoliberalismo en la sociedad peruana; como antítesis, surge otro discurso en el que se retrata a los opositores como enemigos del desarrollo nacional.

Por último, pero no menos importante, se menciona que la institucionalización de la memoria aprista se vio reflejada en la aparición de folletos, afiches, libros y sobre todo en el periódico La Tribuna, estos elementos fueron importantes para construir y fortalecer la identidad aprista; asimismo, se pone énfasis en la Casa del Pueblo como otra forma de institucionalizar la

memoria aprista, considerando que este lugar se constituyó como un espacio importante dentro de la vida política aprista.

El tercer capítulo, se centró en el estudio sobre el viraje aprista post fracaso del primer gobierno de Alan García, dándole agencia a las percepciones, recuerdos y memorias de dos grupos dirigentes y militantes, (1) los que son más cercanos al oficialismo y (2) los que mantienen una postura crítica con respecto a este viraje. De todos modos, la investigación de Leiva (2013) logra su objetivo, demostrar que existió un consenso sobre el viraje aprista, cuya justificación se centró en la teoría política de Haya de la Torre. Así también, se destaca que las consecuencias de este viraje se han manifestado en una decepción de militantes, una confusión partidaria e ideológica, entre otros costos políticos que han afectado la estructura del partido. Por ese motivo, planteo que el viraje político ha causado un debilitamiento de la memoria colectiva y la identidad aprista.

El último capítulo, puso el foco en la identidad y las memorias negativas que se manifiestan como el antiaprismo, por esa razón, considero que ambos elementos son factores a considerar para el estudio del presente tema de investigación, puesto que el antiaprismo es el reflejo de un rechazo electoral y político generalizado en la sociedad peruana. Finalmente, a raíz de lo expuesto en el estado de la cuestión, se desprende la siguiente pregunta de investigación que pretende guiar el presente trabajo de investigación: ¿En qué medida, el viraje político aprista, post fracaso del primer gobierno de Alan García; y la acentuación de identidades partidarias y memorias colectivas negativas dentro de la sociedad peruana, han provocado el debilitamiento de la identidad partidaria y la memoria colectiva aprista tanto de dirigentes como militantes durante el periodo (2006-2016)?

## Bibliografía

Aguilar, J. (2008). Identificación partidaria; apuntes teóricos para su estudio. *Polis*. 6(2), 15-46.

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-23332008000200002](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332008000200002)

Bergel, M. (2019). *La desmesura revolucionaria: cultura y política en los orígenes del APRA*. La siniestra ensayos.

Carril, C. (2021). Las memorias de la militancia peronista de los '70 en Argentina: una aproximación desde el cine documental producido entre 2003 y 2016. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, 138, 41-53.

<https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/view/5069/6783>

Duárez, J. (2018). Ser aprista en tiempos neoliberales. Un análisis discursivo del segundo gobierno de Alan García Pérez (2006-2011). *Temas y debates*, (36), 113-136.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-984X2018000200006](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2018000200006)

Gorza, A. (2016). Los homenajes a Eva Perón como prácticas de memoria en tiempos de la Resistencia peronista (1955-1963). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(1), 1-22.

<https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAV16n1a07/7263>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI editores.

Leiva, R. (2013). *PERCEPCIÓN DE LA MILITANCIA APRISTA RESPECTO AL CAMINO DEL PARTIDO DURANTE EL PERÍODO 1990-2011: "Realismo pragmático", populismo e ideología partidaria en la estrategia de adaptación y sobrevivencia del PAP*. [Tesis para optar el título de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP.

[https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/14601/LEIVA\\_R\\_AUL\\_PERCEPCION\\_MILITANCIA\\_APRISTA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/14601/LEIVA_R_AUL_PERCEPCION_MILITANCIA_APRISTA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Lifschitz, J. (2012). La memoria social y la memoria política. *Aletheia*. 3(5), 1-24.

[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59996/Documento\\_completo.ok.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59996/Documento_completo.ok.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Lifschitz, J. y Arenas, S. (2012). Memoria política y artefactos culturales. *Estudios políticos*. 40, 98-119.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-51672012000100005](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-51672012000100005)

Manero, R. y Soto, M. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 10(1). 171-189.

<https://www.redalyc.org/pdf/292/29210112.pdf>

Meléndez, C. (2019). *El mal menor: vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos*. IEP.

Moreno, E. (2011). *Proceso político, insurgencia y memoria aprista en Ayacucho:1930-2000*. [Tesis para optar por el título de licenciado en Historia]. Repositorio Institucional UNSCH.

<http://repositorio.unsch.edu.pe/handle/UNSCH/2108>

Ortíz, N. y Araya, C. (2021). Memorias colectivas e identidades políticas en el movimiento estudiantil de postdictadura en el Chile de los noventa. *Revistas Izquierdas*. 51. 1-16.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8361364.pdf>

Rojas, M. (2016). *“Este es el APRA, ¿qué les parece?: Crisis y poder desde la micropolítica aprista*. Fondo Editorial de la Universidad Mayor de San Marcos.

Waldman, G. (2006). La “cultura de la memoria”: problemas y reflexiones. *Política y cultura*. 26, 11-34.

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422006000200002](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422006000200002)

